

La política va al cine, de Manuel Alcántara y Santiago Mariani (eds.),
Lima, Universidad del Pacífico, 2014, 298 pp.

Sofía Lerma Ojeda*

El cine es arte por excelencia. Al mismo tiempo es elitista pero también es un arte para las masas, un medio popular de comunicación y de socialización cuyo alcance en el siglo XXI nunca antes había encontrado. Similar a los otros que existen, pero con mayor poder y, por tanto, único en su capacidad de influir en la sociedad (Pardo, 2003)¹ el cine también es una forma de expresión de sentimientos, dado que permite también la comprensión de la realidad como un medio de entretenimiento social de masas que logra alcanzar el ideal moral de la belleza, la cual configura toda expresión artística.

La política va al cine (2014), una obra colectiva coordinada por Manuel Alcántara, catedrático de la Universidad de Salamanca (España) y Santiago Mariani de la Universidad del Pacífico (Perú), relata precisamente la relación entre el cine y la política, aborda temas que permiten una lectura ágil y fácilmente asimilable; es una obra colectiva que vincula la reflexión entre un arte moderno (el cine) y una actividad antiquísima (la política), por lo que está dirigido tanto al cinéfilo como al estudioso de la política. Reúne por primera vez a un grupo de politólogos de ocho países y diferentes generaciones que están ligados por una doble pasión: cine y política. Apoyados en su experiencia, los autores visualizan ampliamente la concepción de lo político basada en relaciones antagónicas del poder, mediante las cuales el cine también ha desempeñado históricamente la subrepresentación de los sujetos alternos² “creando imaginarios y sentidos comunes y convirtiéndose, como el conjunto de la industria audiovisual, en el gran dispositivo de la producción cultural”.

La obra se compone de 18 textos, organizados en tres apartados en torno al análisis político: 1) el poder, 2) la construcción de lo político y 3) la negación de la democracia. Participan veinte autores, todos estudiosos de la política, de diversas naciones y de generaciones diferentes. Entre ellos Rolando Ames, Paula Muñoz, Carlos J. Celada y Martín Tanaka de Perú; Fernando Barrientos, Jesús Tovar, Pablo Reynoso y Víctor M. Reynoso de México; Gianfranco Pasquino y Leonardo Morlino de Italia; Maxwell A. Cameron de Canadá; Martín D’Alessandro, Mario Serrafiero y Miguel de Luca de Argentina;

¹ Como se mencionan en libro, así se van a citar los nombres de los directores de las películas

² Tomado del texto original

* Universidad de Guanajuato

Andra Ebbecke-Nohlen y Dieter Nohlen de Alemania, Simón Pachano de Ecuador y Enrique San Miguel de España.

El primer apartado, dedicado al poder político, inicia con un capítulo dónde se analiza la obra cinematográfica de Stanley Kubrick. Su autor, Manuel Alcántara, enfatiza tres aspectos que pueden servir para realizar una revisión crítica de la obra, ofreciendo una mirada propiamente política tanto teórica como otra de alcance metodológica de los problemas vinculados con el estudio de la política. Alcántara se centra en el poder y la dificultad del establecimiento de un orden social basado en la violencia y aceptado por la gran mayoría. Más adelante aborda el peso de lo subjetivo a la hora de alcanzar el conocimiento en clave psicoanalítica como introspección, algo que se subraya mediante el énfasis en la causalidad y a través de propuestas recurrentes en los que nada es lo que parece. Dentro de este apartado, Rolando Ames Cobian analiza los políticos y su entorno a través de tres películas: *El ejercicio del poder* (Schoeller, 2011), *El divo: la espectacular vida de Giulio Andreotti* (Sorrentino, 2008) y *El paseante del campo de Marte* (Guédiguian, 2005).³ Por su parte Fernando Barrientos aborda las principales representaciones del maquiavelismo y de Maquiavelo en el cine. Inicia con la película *El padrino* (1972) de Mario Puzo (guion) y Francis Ford Coppola (dirección), donde repasa lo que era la Florencia de la época de Maquiavelo que sumía en turbulentas controversias políticas, conspiraciones y traiciones personales. Relata que al mismo tiempo se desarrollaba un fecundo ambiente de inspiración que rendía frutos en las diversas manifestaciones del arte, con Leonardo da Vinci, Botticelli, Ghirlandaio y muchos más. Barrientos afirma que *El príncipe* es la obra de la literatura italiana, junto a *Pinocchio* de Carlo Collodi, más traducida en el mundo. Ambas han sufrido distorsiones producto de su fama. Finaliza señalando que, gracias a un pésimo intento, la vida de Nicolás Maquiavelo llevada al cine todavía es un proyecto por hacer.

En el segundo apartado se abordan diversas perspectivas de la construcción de la política, en torno al papel del Estado, la nación y los partidos políticos como mecanismos articulados de la participación y la representación política. Igualmente se trata la visión cinematográfica de las campañas electorales, los partidos políticos y la selección de candidatos. Como la figura de Nelson Mandela a través de la cual Santiago Mariani destaca la legitimidad que requiere un político para gobernar y el acompañamiento del ejercicio de la autoridad para tomar decisiones, pues la política se vale de recursos para fortalecer esa legitimidad, y para ello se destacan los atributos de la personalidad del político que nos hacen pensar que estamos en manos de personas que son especiales, de ésta manera se convencen de que se tienen que seguir y acatar sus decisiones. Ahora bien, la necesidad de destacar los atributos alejan el costado más humano de toda figura política que es justamente lo que Mariani muestra con Mandela, quien por ejemplo en su experiencia personal puede hacer un viaje de profunda reconversión e introspección, percatarse de que la política está llamada a servir a otros seres humanos y a mejorar su calidad de vida,

³ Autores de las películas.

para lo cual se necesita un profundo humanismo. De allí que para Mariani Mandela es uno de los políticos o el político más importante del siglo xx.

Destaca el ensayo de Paula Muñoz, quien analiza tres periodos de gobierno distintos en la América Latina del siglo pasado: las juntas militares en Brasil, el PRI de México y el “sultanismo” de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana. Describe cómo después de experiencias autoritaria en las últimas tres décadas la parte más relevante en la región es que la democracia electoral se ha afianzado. Muñoz argumenta que sería casi inconcebible pensar que el acceso al poder se realice de una forma que no sea a través de un proceso electoral. Eso ha ocasionado una nueva era en la política latinoamericana, es la primera vez que en tantos países y durante tanto tiempo el acceso al poder parte de consultar por la vía electoral a los ciudadanos. Esto no significa que nuestras sociedades sean totalmente democráticas o que vivamos en democracia plena. Falta que la democracia realice tareas que la ciudadanía está demandando. Donde más se observa es en el plano social, pues si bien se han reducido niveles de pobreza, aún pervive la desigualdad, hay mucho por hacer y por esto vemos ciudadanos descontentos. Ellos esperan más, se dan cuenta que la democracia no es solo un ejercicio electoral para elegir a la autoridad, sino que éstas deben estar al servicio de las grandes mayorías, argumenta Paula Muñoz.⁴

En la obra se analizan los argumentos de películas tan disímiles como la trilogía de Batman de Christopher Nolan, *Ciudadano Kane* de Orson Welles o *Todos los hombres del rey* de Zaïllan. En su conjunto, se aprecia cómo el cine refleja el ejercicio del poder en muchos casos y de manera predominante a lo largo de la historia. Por lo menos en el siglo xx ha sido un ejercicio en donde el fin último que se buscaba no era aumentar el bienestar de los ciudadanos, sino hacerse de éste y tenerlo como ‘el poder por el poder mismo’. En el cine se puede ver claramente este uso abusivo del poder, pero también se aprecia una preocupación constante en las sociedades por intentar que este poder esté sujeto a reglas, que sea ejercido de manera responsables y que se rinda cuenta sobre dicho ejercicio. Creo que el cine ha sido un escenario en el cual quienes gustan de este arte puedan ver y reflexionar sobre estas cuestiones, contribuyendo así a fortalecer el debate.

⁴ *El comercio* blog, en <http://elcomercio.pe/blog/librosami/2015/03/la-politica-va-al-cine>, consultado el 25 de octubre de 2016.